

“En los canales”

En los canales perdimos la cuenta del tiempo. Por más de 20 horas estuvimos perdidos en este laberinto bajo la tierra, tratando llegar desde Mokotów (un barrio residencial) hasta Śródmieście (centro de la ciudad). Caminábamos sumergidos hasta las rodillas, a veces hasta la cintura, generalmente agachados, físicamente exhaustos, al borde de agotamiento psicológico.

En comparación con lo que pasaba aquí, en los canales, todo lo que hemos vivido hasta ahora en el Levantamiento, a pesar que, por momentos llenos de tragedia, era evidentemente tan maravilloso, sublime, patriótico, que daban ganas revivir todo otra vez. Levantamiento sí, pero canales no.

Nos encontrábamos al borde de no poder soportar más. Ya nos daba todo lo mismo. Nos parecía que nunca más nos podíamos encontrar con algo peor en la vida. Varias granadas desde algún rincón tiradas directamente hacia nuestras cabezas serían la salvación. Varias personas probaban hacerlo delante de nuestros ojos, solos o en grupos. Pero no era tan fácil decidirse para realizarlo, puede ser porque la mayoría de nosotros era ya tan indiferente y cansada, que perdía la posibilidad de cualquier decisión, puede ser porque, no todos tenían a mano una granada.....El único anhelo, dictado por el instinto de autodefensa, era la salida a la superficie, en algún lugar externo, para perecer, no importaba adonde, pero no aquí entre las ratas.... Pero la pesadilla seguía. Resulta, que nunca sé esta tan mal, siempre se puede estar peor.....

En un momento escuchamos un ruido infernal que crecía con cada instante. Enseguida después, sentimos el agua que nos corría hacia atrás, pero sin consecuencias, pues de atrás nos empujaban otras personas y para retroceder no existía ninguna posibilidad. La fuerza del agua nos mantenía en el mismo sitio. Pero el nivel aumentaba rápidamente, crecía hasta las caderas, la cintura, y más arriba..... El trueno no paraba, pero ya era más constante. El agua ya llegaba hasta el cuello.....Hasta las ratas estaban asustadas y corrían en pánico arriba de nuestras cabezas y hombros, emitiendo, mientras tanto, chillidos espantosos. Los más bajos, sin ayuda, ya se ahogaban. Alrededor se oían gritos desesperados, potenciados con el eco de los canales. A pesar de que el caudal del agua bajaba rápidamente, su nivel no disminuía, pero al menos dejó de elevarse. Resulta que nuestro tramo del canal no era derecho, sino se elevaba bastante para arriba, y además era ciego, terminaba sobre unos caños de los cuales justamente salía la maldita agua con mucha presión. Pasaban momentos largos como la eternidad...

De aquellos ramales ciegos encontrábamos cantidad en el camino, generalmente en nuestra retirada. Antes, cuando íbamos avanzando, en orden, uno detrás del otro, no nos dimos cuenta de esos ramales. Toda la atención estaba puesta sobre el que iba adelante, para no perder el contacto con el resto. Todo se complicó, cuando explotó el pánico...Ya estábamos debajo de Śródmieście (del Centro), aparentemente en la región de la Plaza Trzech Krzyży (Plaza de las Tres Cruces), cuando de repente se escucho de boca en boca, la orden.....retirada!!!...Si fueran solamente las granadas tiradas por cualquier boca de tormenta.....prevista esta acción en el programa de combate, causaban solamente la detención momentánea de la columna que marchaba....

El más terrible pánico lo provocó el gas. ¡No se sabe adónde, en los canales tiraron además de granadas – carburo (el carburo en presencia de agua produce gas acetileno) - empezaron los gritos – Gas! ¡Gas! Y comenzó realmente el infierno debajo de la tierra.

Los guías, nuestros valientes “canaleros” de la Brigada de Unión, los cuales casi a diario, andaban por los canales de Sródmiescie de vuelta a Mokotow, estaban destinados al comienzo de cada columna grande. Después de darse vuelta esta, los guías se encontraron atrás de las mismas.....Entonces solo tuvieron la posibilidad de conducir adelante algunas de las personas, que se encontraban más cerca de ellos..... Y los restantes...Ahora quedaron a su propia suerte, empezaron a equivocarse el camino en ese laberinto, entraban en otros ramales, en pasajes ciegos, volvían, se mezclaban con los que iban adelante o volvían para atrás. Se quebró el orden, no existía ya ninguna cola ni numeración. Como si eso fuera poco, en los canales se encontraban heridos y enfermos, quienes nunca debieron bajar. A pesar de los controles que se realizaban...Pero en verdad aumentaba la cantidad de heridos causada por el estallido de las granadas. Aumentaba también la cantidad de los enfermos, por la debilidad y nerviosismo...Enfermos y heridos dificultaban la circulación y vedaban la comunicación entre los canales. El refugio y lugar para los heridos eran los canales ciegos, esos tramos cortos a los que se denominaba –apéndices – Aquí se detenían todos los no aptos, a los cuales se les asignaban el cuidado merecido, de fieles amigos. Al lado se desarrollaba toda la actividad, para un lado o para el otro....La gente se movía como fantasmas, informando sobre terribles acontecimientos, gas, granadas y pilas de muertos...Cuando me dí cuenta que estoy sólo entre los extraños, decidí detenerme un momento y esperar en un apéndice, dejando pasar los caminantes y observando si entre ellos hay alguna cara conocida.....Advertí a la Blondynka (la Rubiecita), la compañera de la Brigada de Comunicación, pero no del pelotón de los canaleros lamentablemente. También a Drucika (Cablecito). Por él me enteré, que nuestro jefe, el teniente Lacki intentó salvar a su esposa, jefa de nuestras mensajeras, la cual se desmayó y cayó en el agua.

Y justo en ese momento estalló el pánico y la retirada. Por suerte los chicos de nuestra compañía ayudaron, pues estaban cerca, y sacaron a la jefa a lugar seguro. El Rubiecito no sabía que pasó después, porque fue empujado para otro lado. Poco después vio al comandante en otro lugar, pero ya sin su esposa, tratando de sobreponerse a la ola que empujaba a todos y a todo para atrás a ciegas. Al lado del comandante se encontraba un amigo del pelotón de los canaleros, era uno que conocía a los canales como a su propio bolsillo. El Rubiecito lamentablemente se deslizó por la pared, no encontró lugar en ese angosto pasaje y se fue con la ola.....Resolvimos mantenernos unidos. El rumbo era solo uno, de acuerdo a la corriente, pero no del agua, sino de la puja de la gente. Por momentos había más lugar, porque el agua se dividía cayendo en otros ramales del canal. A veces ocurría que después de varias horas encontrábamos las mismas figuras, y las mismas barricadas colocadas hace tiempo por los alemanes, mejor dicho, por los prisioneros de los alemanes y tiradas abajo después, antes de la evacuación, por nuestros zapadores.

Estaban derrumbadas en parte, solamente la parte de arriba, para poder pasar de alguna forma. Las partes bajas de las barricadas formaban diques, dentro de los cuales el agua se amontonaba hasta el paso, y después caía su nivel formando verdaderas cascadas.....Lamentablemente, esto no resultaba muy pintoresco, para nosotros. La presencia de las barricadas significaba, que estamos en un camino, y las aguas acumuladas indicaban el rumbo.....Dentro de las últimas horas nuestro rumbo era siempre igual, lo que significaba que estábamos volviendo para Mokotów. Marcha de gente resignada, sin ninguna esperanza. En el camino encontrábamos a los soldados, quienes entraron a los canales varias horas más tarde. Ellos nos informaron que el barrio de Mokotów había capitulado y del Alto del Fuego...Algunos de ellos, ya después de la rendición, eligieron los canales para escapar de la prisión, como único camino de salida.

La lucha de SrodmiescieNo tenían idea, lo que se puede esperar en los canales sin los guías.....Nos encontramos también a algunos, que pasaron veinte, treinta horas girando dentro de los canales sin rumbo, estos ya eran indiferentes a todo. Con los ojos fuera de sí, se escondían en lugares inaccesibles para suicidarse con tranquilidad, individualmente o con ayuda de su armamento o en grupo con la ayuda de la última granada...Con clase, pero en conspiración, solo ellos., con discreción, para no exponer a los que no estaban interesados, los cuales todavía no los vieron, ni se dieron cuenta..... Los canales ciegos (sin salida) resultaban a veces muy necesarios y útiles. Lamentablemente en nuestro caso, el canal ciego, en el cual nos detuvimos, se convirtió en una trampa, sin posibilidad de retorno, al contrario, teníamos mucha posibilidad de ahogarnos...

Pero con esa velocidad no era posible. El tiempo transcurría muy lentamente... Los que estaban más abajo y más lejos de nosotros, no sabían, que el canal era ciego y empujaban cada vez más y más convirtiéndose en una masa llena de gente, lo cual parecía un dique viviente que impedía el escurrimiento del agua que caía sobre nosotros, y que llevaba consigo montones de ratas. Algo aparentemente sucedió más abajo, porque empezaron a llegar gritos y aullidos espantosos, los cuales eran más espantosos que los nuestros, donde parecía, que, en cualquier momento, nos ahogábamos. Puede ser que allí ya se estaban ahogando....

De repente como un trueno que acompañaba a la salida del agua de los caños se ha acallado y también los gritos. Enseguida también desaparecieron las ratas. El nivel del agua despacito estaba bajando. Quién sobrevivió esa cascada, ya no se ahogará. El nivel del agua bajó hasta los hombros, luego hasta la cintura. Delante de mí y detrás veía caras desconocidas. Nos mezclamos bastante durante ese trayecto. Casi enseguida, arriba mío, escuche el sonido característico del movimiento de una piedra y quedamos enceguecidos por la luz diurna que entraba. No teníamos la menor idea adonde nos encontrábamos. La piedra fue corrida completamente. Todavía nos enceguecía, hasta el dolor la luz, no podíamos mirar para arriba... Lejos atrás escuchamos un fuerte suspiro, mejor dicho, una exclamación de alivio y esperanza, como si de repente se hubieran abierto las puertas del paraíso, y en el mismo instante los gritos – Salgan, salgan. ¡Rápido arriba! ¡Al mismo tiempo

nos llegaban de arriba algunas voces, y después de un instante escuchamos nítidamente – Muchachos! Salgan rápido mientras no hay alemanes y silencio. Silencio arriba, porque atrás los llamados para salir se intensificaban. Momento de vacilación, entre cerrando los ojos tratábamos mirar hacia arriba, pero no veíamos ninguna cabeza asomada cerca de la piedra. Dos, tres hombres que se encontraban adelante empezaron a trepar a la superficie. Les gritamos, que vamos a esperar un instante, hasta que nos llamen. Salieron afuera y otra vez silencio, Pasa un minuto, o dos, los gritos que llegan de atrás se intensifican. Sólo se escucha – Salgan, salgan. Tal vez durante el tercer minuto que pasó desde la salida de los compañeros observamos una extraña sombra cerca de la piedra y escuchamos una voz contundente con acento extranjero: salgan, tienen tres minutos, sólo tres minutos, después tiramos las granadas.....¡La proposición no era para rechazar, carajo! – escuche una voz detrás. Por fin tenemos la única salida, tan soñada, pero no hay otra elección – ninguna. Ni un paso más adelante, porque el canal era ciego, atrás tampoco ni un paso más, porque nadie retrocedió, al contrario, todos empujan y gritan, para apurarse a salir, sin escuchar ningún consejo, de que allá pueden estar los alemanes, que tirarán las granadas. Posiblemente si alguno de esos hombres, que se encontraban en ese tramo del canal no quisiera salir a la superficie, igualmente no disponía de ningún otro recurso. No había ninguna posibilidad retroceder y esquivar la zona de las granadas, las cuales caerán de esta “ventana al mundo”. Aparte de eso nadie quiso escuchar ni enterarse de nada.....El único anhelo – salir al exterior.... Empezamos trepar en fila hacia arriba. Yo estuve muy cerca del aljibe que llevaba a la salida.

Cuando me encontré arriba y estiré mi cabeza, unas manos me agarraron de los hombros y ayudaron salir del agujero. Me empujaron unos pasos adelante en dirección de otros soldados.....Oh, Los uniformes parecían alemanes, pero no eran alemanes. Parecen ucranianos -----wlasowscy (soldados del general Własow) -----los cuales estaban en la calle Dworkowa.....Miré alrededor, oh sí. Peor no podíamos caer.....Estamos en Dworkowa....Uno de los soldados, que estaban cerca de mí, me golpeó con la culata en la cabeza, tambaleé, cayéndose mis anteojos....

El otro -----wlasowiec (soldados del general Własow). ----- rompió mi overol y sacó todo lo que tenía en el bolsillo, tirando lo que encontraba, en un lugar, arrancando las insignias de los hombros. El armamento, si alguien lo tenía consigo, y no la dejó en el canal, era dejado en otro lugar, separadamente también tiraban las mochilas-----morrales----y bolsos

Después de una minuciosa revisión y vaciamiento de los bolsillos fui empujado en dirección de la escalera. Me mareé, pero tuve tiempo de levantar mis anteojos. Ahora me empujaban en los peldaños arriba y al costado para el lado de la calle Dworkowa, que se convertía en una plaza chiquita. Aquí ya estaban acostados los compañeros que salieron antes de mí.

En la calle Dworkowa

Éramos los primeros en el campo y nos encontramos lejos de la orilla y de la escalera, justo adonde había una subida que se formaba en la calle, en la cual estaban sentados o parados cada tanto los.....wlasowscy...con las armas, y ametralladoras dirigidas en nuestra dirección. Nos ordenaron

acostarnos con la cara apoyada sobre la tierra sin levantar la cabeza. A cada rato llegaban otros compañeros, se acostaban a nuestro lado, relleno el espacio cerca de la escalera. Todavía seguía sin ver caras conocidas. Uno de los amigos cuando se acostaba al lado me dijo despacio, que una pila de documentos y papeles sacados de nuestros bolsillos fueron quemados. ¿Pero por qué? Todo transcurría en silencio, sin disparos. Solamente los wlasowcy.....que estaban delante de nosotros y un poco mas arriba, nos observaban muy atentamente y gritaban, para que no levantemos las cabezas y permanezcamos inmóviles.

Realmente no nos faltaba nada para la desgracia. Dejamos finalmente los canales, se cumplieron nuestros deseos, estábamos sobre la superficie, acostados sobre el pasto, alrededor había mucha tranquilidad, brillaba el sol de la tarde, llegaba la hora 17.00, cuantas horas ya pasaron desde la capitulación de Mokotow. Sobre la capitulación ya sabíamos en los canales, fue firmada aparentemente a las diez de la mañana. ¿Y Dworkowa? Y los wlasowcy.....Por que están quemando los documentos? ¿Quieren borrar las huellas? No importa. En los canales suponíamos que no nos podía pasar algo mas grave. Salimos a la superficie de ese infierno y solo había que tomar en cuenta eso. Todo lo que estaba pasando alrededor de nosotros, ocurría mas despacio y parecía que no nos tocaba. Soy corto de vista, mis anteojos se salvaron, pero estaban muy embarrados. Como podría limpiar los vidrios, para ver mejor. Empecé a correrme despacio, con la cara mirando la escalera, para ampliar el campo de visión. Desde el otro lado la cantidad de compañeros aumentaba, quienes se encontraban acostados entre la escalera me tapaban la visión, de donde salían mas soldados. Aviste a “Blondynek” de nuestra compañía. También vi al ...cabo...” Longinusa”, quien se dirigía hacia mi, supuestamente me vio, con pasos gigantes, paso por arriba de los acostados y se tiro cerca mío. Y eso le salvo la vida. Pero quien podía adivinar lo que iba a pasar. En el campo había alrededor de 100 insurrectos. Cerca del agujero de la entrada, del cual ya no salía nadie, se estaba quemando una enorme pila de documentos y papeles. A veces la llama bajaba su intensidad y el fuego se hacia muy débil. Uno de los wlasowscy.....se inclino arriba del agujero y llamo nuevamente para que salgan todos amenazando con tirar algunas granadas.

De repente, algunos metros al costado, de entre los yuyos, apareció una silueta de un soldado. ¿Habrá salido de otro lado? El soldado tambaleando, encandilado con la luz diurna empezó a disparar. Los alemanes y los wlasowscy enseguida respondieron con armas de fuego llamando para que se entregara. El soldado como si se despertara recién, tiro su arma y empezó a correr en nuestra dirección. El oficial alemán vestido como SS-man se dirigió a sus soldados gritando fuerte y mirándonos, queriendo que nosotros lo escuchemos también. Gritaba que ese soldado rompió el tratado firmado de capitulación – lo entendía perfectamente y traduje sus palabras a los compañeros mas cercanos – estaba disparando contra los alemanes ya después de la capitulación y por eso va a ser asesinado, dio la orden de disparar..... y se acerco al soldado. Como si no creyendo en todo lo que pasaba, levantamos las cabezas, para ver con los propios ojos, si los disparos alcanzaron a nuestro compañero. Yo estaba convencido que todo esto era para asustarnos. Pero lamentablemente, el que disparaba estaba ya cerca del

hombre acostado y lo mato. Entre todos los acostados en el campo inmóviles se sentía inquietud.... los wlasowscy.....parados sobre nosotros del lado de la calle empezaron a disparar sobre nuestras cabezas, gritando, para que tengamos las caras metidas en la tierra sin movernos. No todos entendían, algunos pensaban que los que nos disparaban, estaban borrachos, y sus movimientos no anunciaban nada bueno. Las balas hacían ruido sobre nuestras cabezas. Los wlasowscy.....se reían de nuestro susto.

Repentinamente uno de nuestros compañeros que estaba acostado, se levanto de golpe, y empezó a correr para el lado del agujero. ¡Oh Dios! Lo reconocí, era "Blondynek". Todos los alemanes y los wlasowscy...como si se les diera una orden, empezaron a disparar para el lado del que escapaba. El SS-mann bajo la mano que tenía levantada. Se escucho una serie de disparos, todos juntos, "Blondynek" cayó en los yuyos, a unos metros del agujero....

Un momento más tarde tiraron las prometidas granadas dentro de la boca de tormenta y la cerraron. Aparentemente hicieron lo mismo con el otro agujero que se encontraba en los yuyos. Silencio. Silencio en todo Mokotow. Los únicos disparos que se escuchaban llegaban de la calla Dworkowa.

Entre los alemanes y wlasowscy...hubo algunos cambios. Los wlasowscy se colocaron en fila al lado de la escalera. Algunos de ellos se acercaron a los acostados mas cerca, llevaron 5 o 6 de ellos, los pararon en la entrada de la escalera, con las caras dirigidas hacia la calle Pulawska. Los restantes wlasowscy abrieron fuego con sus armas y los muchachos fueron cayendo abajo por la escalera. Dentro de un rato acomodaron a otros tantos en el mismo lugar.....

Tantas horas desde la rendición...Pero a pesar de todo, los alemanes no estaban convencidos, muchas veces no cumplían las ordenes de sus comandantes. Pero mis pensamientos estaban ocupados con otra preocupación. Entendí porque quemaban nuestros documentos. Nadie va a saber quien perdió la vida aquí y cuando.... Hay que dejar alguna huella. Este pensamiento me preocupó durante todo el tiempo, no me dejaba pensar en otra cosa. Por casualidad cuando revisaban nuestras pertenencias, no se dieron cuenta que, en el bolsillo de mi mameluco, había un estuche metálico para anteojos, el cual ahora me molestaba al estar acostado. Como fui un "drucik" – (un alambrecito), lo que significaba un enlace, que todo el tiempo trabajaba en unir cables de comunicaciones telefónicas y aparatos de comunicación UKF, durante la ocupación, - estuve guardando siempre en este estuche un par de lápices bien afilados, listos en cualquier momento para algún trabajo...Transponiendo cualquier dificultad traté de llegar a sacar el estuche mencionado. Los wlasowscy estaban ocupados en las ejecuciones, los restantes observaban a la gente acostada, mirando, para que a nadie se le ocurriera levantar y de vez en cuando disparaban sobre nuestras cabezas. Por fin conseguí sacar el estuche del bolsillo y colocarlo debajo de mi barbilla. Las manos las pude mover sin dificultad. Estaba acostado del lado de la calle en la primera fila, por lo cual estaba muy cerca de los alemanes que nos cuidaban, pero ellos observaban con mas insistencia a los que se encontraban acostados mas lejos. Abrí el estuche, arranqué el forro que tenia adentro, debajo del cual había un pedacito de cartón rosa, pegado al metal. Escribí bien claramente con letras mayúsculas: "Dentro de un momento me van a fusilar. Hay alrededor de

100 insurrectos, calle Dworkowa, 27 de agosto 1944, hora 17.00, Román Stepniak – Frassati, domicilio Chmielna 128 dep. 90”. Coloque el estuche de vuelta en el bolsillo. Respire con alivio. Pude ya con tranquilidad esperar mi turno. Recién ahora mire alrededor. Quedaban apenas 40 personas.

Seguidamente colocaron algunos soldados mas en la escalera y los fusilaron...En el campo había cada vez mas lugar vacío, ya nadie me tapaba la visión. Esto quedara grabado en mis ojos para toda la vida...Dentro de un rato vendrán por mi. Estaré aparentemente en el anteúltimo grupo...Cerca mío esta acostado “Longinus” ...Está mirando para otro lado, con la cabeza ligeramente levantada y observa a la calle Belwederska, algo advirtió. Yo de mi lugar no veía nada. De repente el oficial alemán que dirigía todas las acciones, se dio vuelta y miro para el mismo lado. En seguida gritó: ¡Achtung! (¡Atención!). Ahora todos los alemanes y wlasowcy miraron en esa dirección. Se acallaron los disparos. Los wlasowcy, quienes iban a llevar más prisioneros para fusilar, rápidamente se volvieron. EL oficial SS daba órdenes cortas, que no llegue a escuchar, pero vi con claridad, que perdió toda tranquilidad y serenidad.

Nervioso colocaba a los wlasowcy en este mismo lugar, adonde recién estaban los fusilados. De este modo servían como una cortina viva...Nosotros en el campo, ya podíamos sentarnos. Escuché ruido de motores del lado de la calle Belwederska, pero mas allá no vi nada. El oficial alemán se fue para allá y desapareció. En un instante volvió en compañía de un general alemán, detrás de ellos algunos oficiales en uniformes de gala, vestidos de fiesta.....Aproveche el tumulto, y saque rápidamente el estuche de mi bolsillo y lo coloque debajo del pasto....

El general, también vestido de gala, tenía unas relucientes botas, miraba con mucho interés, pero también con preocupación alrededor. Miró en nuestra dirección. Se dirigió al SS-man preguntando con un tono ofuscado: - Otra vez le pregunto, quien estaba disparando aquí? Ud. Recibió mis ordenes para frenar las acciones de guerra? ¿Sobre la firma del tratado de capitulación, um zehn Uhr? – Jawohl, maturlich, Herr General...aber (¿a las diez? – Sí, por supuesto, señor General...pero) ...pero alrededor de la hora 17.00 los bandidos salieron de aquellos canales.....mostró la dirección – y abrieron el fuego hacia nosotros, entonces respondimos disparando y algunos murieron, y a los que salieron mas tarde los tomamos como prisioneros – indicando a nosotros. Algunos amigos se acercaron a mi lado, les traduje la conversación. Los otros se juntaron alrededor de un conocido de vista, quien también estaba traduciéndoles todo. Alguien pregunto, si este es el General Bach. El sargento.....contestó: que parece que sí.

Mientras tanto el general se dirigió en nuestra dirección, se paro al lado del “Blondynek” muerto, observo otro cadáver en los yuyos, se fijó por un rato en los documentos incendiados. Pregunto algo al SS-man y se volvió hacia nosotros. Se acerco a la escalera, bajó el primer escalón, segundo, tercero y se paró, miró sus relucientes botas que se ensuciaron con el barro que corría por los escalones...El general miro el cielo, como buscando alguna nube que traería la lluvia, otra vez fijo su vista en la escalera, de la cual evidentemente corría un liquido.....Subió. Ahí estaban parados inmóviles los wlasowcy,

dejando el paso, el general se paró en el entresuelo...míro para abajo y...tambaleo. Si no fuera por el capitán que estaba parado justo detrás de él y lo agarró podía haber perdido el equilibrio...El capitán agarrándolo fuertemente del hombro le ayudó a subir la escalera, el general estaba blanco como un cadáver...El general trataba de contener los vómitos, después de lo que vio en la escalera, se dio cuenta, que el líquido que corría por sus peldaños y sus botas era sangre. De color marrón, mezclada con barro y polvo. ¡Por fin el general dijo, mejor dicho, gritó...-Zum Teufel! (Al infierno) ¿Quién por fin me va a decir que paso aquí? – Puedo yo, Herr General.....contestó correctamente en alemán nuestro.....sargento....Con ímpetu se levantó y paró delante del general. Nosotros también nos levantamos. El general miró con asombro al sargento.... Por favor, hable..... – Herr General (Sr. General), nosotros ya en los canales sabíamos sobre la firma del tratado de la capitulación en Mokotów. Salimos de aquella boca de tormenta hace una hora. Después tiraron adentro las granadas. Nadie de nosotros ha disparado, entregamos las armas, nos sacaron todas las cosas personales y los documentos, los cuales se están quemando allí...En lugar de la prisión nos encontramos con esto, lo cual Ud. general vio. ¡Eso es todo!

El General evidentemente estaba furioso, miró largamente al SS-man, miró a los wlasowcy, le dijo algo a su capitán, quien aprobó lo dicho y anotó todo en un cuaderno. Después se dirigió a nosotros. Nuestro sargento..... traducía cada frase.

General: Después de la firma de capitulación, di la orden de arrestarlos. El Führer aceptó en su magnificencia, tratar a los insurrectos como prisioneros de guerra.....Mi orden por primera vez no ha sido cumplida, la orden de un general alemán! Va a haber consecuencias. Los culpables van a ser castigados.... serán juzgados por un Tribunal de Guerra. Vuestros amigos fueron asesinados. Se, que nunca van a olvidar esto. Yo tampoco. Pero acuérdense también, que lo que paso acá, fue obra de los soldados...vestidos con uniformes alemanes...La guerra siempre es espantosa, pero para Uds. ya se terminó. Van a ser llevados al Fuerte Mokotów. Allí ya están todos los prisioneros. A las 18.00 hs. (míro el reloj) se va a realizar el comunicado de la capitulación en forma festiva...Voy hablar por la radio. Va a ser filmado todo. Les darán la comida. Ahora todos son prisioneros de guerra, nada los amenaza ya.

El General terminó de hablar y se preparaba para irse con sus acompañantes.

El sargento. dio un paso hacia a él y le habló. – Señor General, su orden ya ha sido desobedecida una vez. Esta gente, que nos fusilaba, nos odia tanto, que seguramente no van a cumplir su orden por segunda vez...Nosotros seguramente no llegaremos al Fuerte de Mokotów.....

El General quedó parado un rato sin hablar. Miraba fijamente al sargento, por fin habló. – Después, de lo que pasaron aquí, les puedo perdonar que dudan de la palabra de un general alemán.....Observó las impertinentes caras de los wlasowski, miró a su edecán, quien miraba fijamente la tierra. - Se va a quedar con Uds. el capitán, mi edecán, va a ser responsable de Uds. Ya en tono más bajo dio alguna orden al capitán y con rapidez se alejó en

dirección a la calle Belwederska, adonde les aguardaban los autos y medios de transporte blindados. Escuchamos el ruido de los motores.

El edecán del general acató las ordenes. Mando a colocarnos en formación y rápido. Pasando por la escalera a la calle Dworkowa, vimos todo el panorama que para siempre quedara en nuestra memoria....

Por todos lados había muertos. También en la pileta contra incendios, que se encontraba cerca, y ahora estaba sin agua. En la cercanía de la escalera se encontraba una excavación enorme recién abierta, y en el fondo yacían varios cuerpos. A este pozo como también a la pileta, llevaban los cuerpos encontrados cerca de la escalera. Lo hacían los civiles que los wlasowcy sacaron de sus casas. Aparentemente fueron sacados los cuerpos durante la visita del General. Porque en ese momento reinaba allí un silencio total, y ahora en todos lados se escuchaban gritos de los soldados y llanto de la gente obligada a realizar tareas macabras e inseguros de que destino les tocará después de haberlas realizado.

Dejando la calle Dworkowa, me vino a la mente, que esta “cascada” en el canal ciego debajo de Dworkowa se produjo gracias al vaciamiento del agua que contenía la pileta con agua contra incendios. Era una idea realmente diabólica. Al mismo tiempo me dí cuenta, que en el pasto del campo quedo mi estuche de los anteojos....

Íbamos por la calle Pulawska y después por la calle Rakowiecka. Adelante iba el capitán – edecán del general, detrás de el en desagradable silencio algunos wlasowsky, después nuestro grupo – algunos soldados y detrás alrededor de 10 wlasowsky con armas listas para disparar, gritándonos e insultándonos con maldiciones.

Llegábamos al cruce con la Av. Niepodleglosci. Cada barrio daba la impresión de una ciudad muerta. Lejos, de una parte, de Mokotów se veían columnas de humo de incendios todavía no apagados, y llegaba el fuerte olor a quemado. En todas partes reinaba el silencio, el cual solo se interrumpía con los pasos de nuestro grupo-fantasma.

Uno de nuestros compañeros escuchaba atentamente a los wlasowcy que iban detrás nuestro. Algunos hablaban entre si en voz baja. Ese compañero se acerco a nuestro sargento...y a los más cercanos. - Escuchen muchachos. Conozco un poco la lengua ucraniana. Los estuve escuchando. Comentan como hacer parecer que intentamos huir y a causa de esto matarnos a todos junto con el capitán alemán. Que podemos hacer, señor sargento.....?

Ante todo, mantener la calma. - Contestó nuestro sargento. Puede ser que nos quieren provocar con algo. Voy a tratar de hablar con el capitán.

Nuestro sargento.... despacito empezó a correrse para pasar adelante. ¡Cuando se encontró en cercanías del capitán, le dijo con voz tranquila...Señor Capitán! ¿Puedo acercarme a Ud. por un momento? Tengo algo muy importante para decirle. El capitán se dio vuelta y aminoró la marcha. Señor Capitán, Ud debería saber de que hablan esos soldados, conozco su

lengua...El capitán con sorpresa miro al sargento.... ¿Qué me puede importar eso?

Señor Capitán ellos se consultan cuando empezar a disparar. Usted Sr. va a ser la primera víctima, después nosotros, bajo la apariencia de nuestra huida y ataque contra Ud..... Puede ser que solamente hablan así, para provocarnos y asustarnos.... – No! .-Contestó el capitán. Ellos son capaces, ya lo demostraron...Bueno, que me informaste sobre esto- Hasta cuando yo este aquí no les va a pasar nada. ¡Tienen que rodearme...-Achtung! (Atención) – El capitán estaba visiblemente conmovido. Agarró con las manos dos pistolas automáticas...una la tenía en el cinto de la cadera, y la otra en el cinto sobre el hombro. Gritó fuerte a los soldados, para que todos se encolumnaran adelante. Sorprendidos los wlasowcy cumplieron la orden. El orden quedo cambiado. Adelante iba el grupo wlasowcy con las armas bajas. Algunos pasos atrás nuestro grupo rodeando al capitán alemán como los pollitos a la gallina. El capitán sin disimular la tensión, no sacaba los ojos de los soldados que iban delante de nosotros.

Al pasar el edificio parcialmente quemado de los Padres Jesuitas, doblamos en la calle Wolska. El capitán vio un auto blindado que doblaba en la calle Narbutta. Disparó con la pistola (al aire), llamando la atención de los que manejaban, quienes se detuvieron y doblaron en nuestra dirección. Cuando nos acercamos, el capitán se sentó en el auto y nos escoltó de atrás, asegurando nuestra caminata, manteniendo el arma en dirección del grupo.... wlasowcy. Ahora sin inconvenientes llegamos al Fuerte de Mokotów. El capitán nos despidió, y nos delego a otro oficial. Se acercó y dijo unas palabras, solamente una frase.- Este día nunca vamos a olvidar, cierto? Nos miró durante un rato, al sargento...le regalo un paquete de cigarrillos, le dio unos golpecitos en los hombros y se fue.

Éramos el último grupo, que se junto en ese punto con todos los prisioneros de guerra en Mokotów.

Román Stepniak – Frassati.”

Notas:

1) Carbuero: El [carbuero](#) de [calcio](#) es una sustancia sólida de color grisáceo que en combinación con el agua forma gas acetileno (el cual es utilizado para efectuar soldaduras).

2) Zapadores: soldados del cuerpo de ingenieros que trabajan en las destrucciones y también en obras de fortificación que requieren mano de obra especializada.

3) Wlasowscy: soldados ucranianos del Gen. Własowa seguidores de los nazis, tristemente famosos por su extrema crueldad (obsecuentes de los alemanes y despreciados por estos).

4) Los canales de Varsovia:

El sistema cloacal de la ciudad de Varsovia fue construido en su gran mayoría durante la gestión, (como Jefe de Gobierno de la ciudad), del general ruso Sócrates Starynkiewicz (1875-1892), durante la ocupación rusa.

Los canales principales poseían forma de óvalos alargados y median aproximadamente 2,10 m en la parte vertical más alta y 1,60 m en la parte horizontal más ancha, estas medidas se reducían a 1,10 m x 0,60 m en los secundarios. Por supuesto no poseían ningún tipo de iluminación.

Para el Proyecto de la canalización de la ciudad se tomó en consideración el declive natural de terreno desde el sur hasta el norte, paralelo al curso del río Vístula. Durante el Levantamiento de Varsovia fueron utilizados como vías de comunicación por la Resistencia Polaca. Para imposibilitar esta acción los alemanes lanzaban granadas y carburo desde las bocas de tormenta, llegando incluso a desviar un lago para ahogar a los insurgentes polacos.

Traducción: Ing. Andrés Chowanczak Traductor idóneo de los idiomas español-polaco. Matrícula: CPTSF 334/01-F°17-LI

Andrés Chowanczak

Vicepresidente de la Unión de los Polacos en la República Argentina

W KANAŁACH

W kanałach straciliśmy rachubę czasu. Już ponad 20 godzin błądziliśmy w tym podziemnym labiryncie, usiłując przedostać się z Mokotowa do Śródmieścia. Człapaliśmy w zanurzeniu do kolan, a nieraz do pasa, najczęściej w pozycji pochylonej, śmiertelnie wyczerpani, na granicy załamania psychicznego.

W porównaniu z tym, co tu się działo w kanałach, wszystko to co przeżyliśmy dotychczas w Powstaniu, chociaż chwilami pełne tragizmu, było jednak tak cudowne, wzniosłe, patriotyczne, że chciałoby się przeżyć to jeszcze raz. Powstanie tak, ale nie kanały!

...Byliśmy już u kresu wytrzymałości. Było już nam wszystko jedno. Wydawało się, że już nic gorszego spotkać nas nie może. Wiazka granatów z jakiegoś wlotu na nasze głowy byłaby tylko wybawieniem. Tak wielu próbowało to zrobić na naszych oczach samodzielnie lub zbiorowo, za pomocą odbezpieczenia granatu lub lepiej – kilku granatów jednocześnie w jakimś zaułku.....Jednak nie tak łatwo było zdecydować się na takie rozwiązanie, może dlatego, że większość z nas była już tak otepiała i wyczerpana, że straciła zdolność do podjęcia jakiegokolwiek decyzji....a może dlatego, że nie każdy miał pod ręką granat.....Jedynym pragnieniem, dyktowanym przez instynkt samozachowawczy, było wyjście na powierzchnię, gdzieś na zewnątrz, aby zginąć, wszystko jedno gdzie, tylko nie tu wśród szczurow....Ale koszmar trwał dalej. Okazało się, że nikt nie jest tak źle, żeby nie mogło być gorzej.....

W pewnym momencie usłyszeliśmy nagle ogłuszający grzmot narastający z każdą chwilą. Zaraz potem poczulismy wartki prąd wody spychający nas do tyłu, ale bezskutecznie, bo od tyłu napierali inni i odwrotu ani możliwości cofnięcia się nie było. Ten silny prąd wody zatrzymał nas tylko w miejscu. A poziom wody gwałtownie podnosił się do bioder, do pasa, jeszcze

wyżej.....Grzmot nie ustawał, ale był już jednostajny. Woda sięgała już do szyi.....Nawet szczury były przerażone i w panice biegały nam po głowach, po ramionach, wydając przy tym niesamowite piski. Niżsi wzrostem, jeśli nie zostali podtrzymani, już się topili.....Rozległy się naokoło przerażające krzyki, wzmocnione wielokrotnie kanałowym echem. Pomimo tego, że woda dość szybko spływała w dol., jej poziom nie obniżał się, ale jakby przestał się podnosić. Okazało się, że nasz odcinek kanału nie był poziomy, lecz wznosił się dość znacznie w górę, a poza tym był ślepy, kończył się na.....rurach, z których właśnie wypływała ta przeklęta woda pod dużym ciśnieniem. Mijały chwile długie jak wieczność....

Takich ślepych odgałęzień kanałowych napotykalismy wiele po drodze, zwłaszcza w czasie naszej wędrówki powrotnej. Przed tym, gdy szliśmy stale do przodu, w wyznaczonym porządku, jeden za drugim, nie zwracaliśmy uwagi na żadne rozgałęzienia. Cała uwaga skupiona była na tym jednym poprzedzającym, żeby nie stracić z nim kontaktu. Wszystko się pogmatwało, gdy wybuchła panika.....Byliśmy już pod Śródmieściem, podobno w rejonie Placu Trzech Krzyży, gdy nagle padła komenda, powtarzana z ust do ust – w tył zwrot -....Gdyby to były tylko granaty, wrzucane tu i owdzie przez otwarte włazy.....Przewidziane zresztą w programie, powodowałyby jedynie krótkotrwale zatrzymanie kolumny marszowej.....Natomiast prawdziwą panikę spowodował.....gaz. Gdzieś wrzucono do kanałów oprócz granatów – karbid. Rozległy się krzyki – Gaz! Gaz! I rozpoczęło się prawdziwe piekło pod ziemią....

Przewodnicy, nasi dzielni “kanalarze” z Kompanii Łączności, którzy niemal codziennie, chodzili kanałami do Śródmieścia i z powrotem na Mokotów, przydzieleni byli na przodzie każdej większej kolumny. Po wykonaniu zwrotu do tyłu przewodnicy znaleźli się na końcu oddziałów.....Byli oni w stanie poprowadzić dalej zaledwie kilka osób znajdujących się w ich pobliżu..... A pozostali....Teraz zdani tylko na siebie, zaczęli błądzić w tym labiryncie, trafiali w różne inne odgałęzienia, często w ślepe odnogi, wracali, mieszały się idealnie z innymi, którzy początkowo byli z przodu lub z tyłu.Zalał się porządek, nie było już żadnej kolejności, numeracji. Na domiar złego, znaleźli się w kanałach ranni i chorzy, którzy nigdy nie powinni zejść do kanałów...Przecież pilnowano tego....Tak bardzo przestrzegano porządku przy wszystkich wjazdach zejściowych.....Zresztą rannych stale przybywało, na skutek wybuchów granatów. Przybywało także chorych, z osłabienia, z zalałania nerwowego.....Chorzy i ranni utrudniali poruszanie się i uniemożliwiali jakąkolwiek łączność w kanałach. Schronieniem i miejscem wytchnienia dla rannych były ślepe kanały, zwłaszcza te krótkie rozgałęzienia, zwane “ślepych kiszkami”.....Tu zatrzymywali się wszyscy “wykolejeńcy”, często także ich opiekunowie – wierni przyjaciele. A tuż obok przetaczało się całe nieszczęście, to w jedną, to w drugą stronę....Ludzie przesuwali się jak widma, roznoszące przerażające wieści o gazie, o granatach o stosie trupów....Gdy zorientowałem się że jestem sam wśród obcych, postanowiłem i ja chwilę przeczekać a takiej “ślepej kiszce”, przepuszczając idących i wypatrując wśród nich znajomej twarzy.....Spostrzegłem “Blondynkę”, bratnią duszę z Kompanii Łączności, ale nie z plutonu “kanalarzy” niestety. Lecz “drucika”, czyli telefoniarza. Od niego dowiedziałem się, że nasz dowódca, porucznik “Lacki” próbował ratować swoją żonę, szefową naszych łączniczek, która straciła przytomność i osunęła się w wodę.

A właśnie wtedy wybuchła panika i rozpoczął się odwrót. Na szczęście pomogli chłopcy z naszej kompanii, którzy byli w pobliżu i wciągali szefa do jakiegoś zaułka. "Blondynek" nie wiedział co było dalej, bo został popchnięty w przeciwną stronę. Nieco później widział jeszcze komendanta w jakiejś wnęce, ale już bez żony, jak próbował przeciwstawić się tej fali wstecznej, pchającej wszystko i wszystkich na oślep do tyłu. Dostrzegł obok komendanta jednego z kolegów z plutonu "kanalarzy", jednego z tych, co znali kanały jak własna kieszeń.....Blondynek niestety odpadł od ściany, nie zmieścił się już w tej wnęce i dał się ponieść fali....Postanowiliśmy trzymać się razem. Kierunek był tylko jeden, zgodnie z nurtem, ale nie wody, lecz popychających się ludzi. Chwilami robiło się luźniej, bo strumień ludzi rozdwajał się, wpadając w rozgałęzienia kanału. Bywało, że po kilku godzinach spotykaliśmy te same postacie, lub te same barykady wybudowane kiedyś przez Niemców, to znaczy przez jeńców por kierunkiem Niemców i zburzone później, tuż przed ewakuacją, przez naszych saperów. Zburzone były częściowo, tylko od góry tak, aby można było jakoś przejść. Dolne części barykad tworzyły tamy, przed którymi woda spiętrzała się do wysokości przejścia, po czym jej poziom gwałtownie opadał, a tamy wyglądały jak wodospady.....Niestety, nie było to zjawisko zbyt malownicze, ale stanowiło dla nas bezcenna wskazówkę. Obecność barykad świadczyła, że jesteśmy ogóle na jakiejś trasie a spiętrzenie wody wskazywało kierunek.....W ciągu ostatnich godzin nasz kierunek był stale jednakowy, to znaczy był to marsz powrotny na Mokotów, marsz ludzi zrezygnowanych, pozbawionych jakichkolwiek nadziei. Po drodze spotykaliśmy powstańców, którzy weszli do kanałów kilkanaście godzin po nas. Od nich dowiedzieliśmy się o wstrzymaniu ognia i o kapitulacji Mokotowa.....Niektórzy z nich, już po ogłoszeniu rozejmu, wybrali kanały, jako szansę na uniknięcie niewoli, jako jedyną drogę do walczącego jeszcze Śródmieścia....Nie spodziewali się, co ich może czekać w kanałach bez przewodników, spotykaliśmy też takich, którzy po dwudziestu, trzydziestu godzinach błędzenia mieli już wszystkiego dosyć. Z obłędem w oczach kryli się w zaułkach i ślepych kalaniach, aby spokojnie popełnić samobójstwo, indywidualnie za pomocą ukochanej broni, lub zbiorowo za pomocą ostatniego granatu....Z fasonem, ale w pełnej konspiracji, sami swoi, dyskretnie, ażeby nie narażać niezainteresowanych, tych, którzy jeszcze nie dojrżeli.....

Ślepe kanały o różne zaułki w niektórych okolicznościach okazały się bardzo przydatne....

Niestety, w naszym przypadku, ślepy kanał, do którego w końcu trafiliśmy, okazał się po prostu pułapka, bez możliwości odwrotu, natomiast z wielką szansą na szybkie utopienie...

Ale z tą szybkością też nie wyszło. Czas się dłużył...

Ci, co byli poniżej i dalej od nas, nie wiedzieli, że kanał jest ślepy i napierali coraz bardziej tworząc zbita masę ludzką. Która jak żywa tama utrudniała odpływ spadającej na nas wody, niosącej ze sobą lawice szczurów. Coś musiało się wydarzyć tam poniżej, bo zaczęły dochodzić stamtąd krzyki i jakieś nieludzkie wycia, jeszcze bardziej przerażające niż tu u nas, gdzie zdawało się, że każda chwila grozi nam prosto zatopieniem. Może tam już się topili....

Nagle grzmot towarzyszący wypływającej z rur wodzie ucichł, jednocześnie sciszyły się krzyki. Zaraz potem znikły gdzieś szczury. Poziom wody powoli oblizal się. Kto przeżył ten wodospad, już się nie utopi....woda opadła do ramion, później do pasa. Przede mną i za mną obce twarze. Wymieszaliśmy się

dokładnie w czasie tej wędrowki. Wtem, niemal bezpośrednio nade mna, rozległ się charakterystyczny dźwięk odsuwanej włazu i oslepilo nas padające z góry światło dzienne. Nie mieliśmy pojęcia, gdzie się znajdujemy. Właz został otworzony całkowicie. Jeszcze oslepoła nas, aż do bólu jasność, nie mogliśmy spojrzeć w górę.....Gdzieś z tyłu rozległo się głośnie westchnienie, a raczej wycie ulgi i nadziei, jakby nagle otworzyły się bramy raju, a zaraz potem krzyki – “Wychodźcie! Wychodźcie! Szybko na górę! Jednocześnie z góry dobiegały jakieś głosy, po chwili usłyszeliśmy wyraźnie – Chłopcy! Wychodźcie prędko póki Niemców nie ma – i cisza. Cisza na górze, bo z tyłu krzyki i wezwania do wychodzenia przybrały na sile. Chwila wahania, mrużąc oczy próbowaliśmy spojrzeć w górę, ale nie dostrzeżliśmy żadnych głów pochylających się nad włazem. Dwóch, trzech, z najbliższych stojących zaczęło się wspinać na górę. Krzyknęliśmy do nich, że poczekamy chwilę, aż nas zawołają. Wyszli na zewnątrz i znów cisza. Mija minuta, dwie, krzyki z tyłu wzmagają się.....słychać tylko – Wychodźcie! –Wychodźcie! Może w trzeciej minucie od wyjścia kolegów zobaczyliśmy na tle włazu jakąś obcą głowę i usłyszeliśmy głos z wyraźnym kresowym akcentem – wychodźcie macie trzy minuty, trzy minuty, później rzucamy granaty.....Propozycja nie jest do odrzucenia, cholera! – usłyszałem głos za sobą. Wreszcie mamy to jedyne wyjście, tak wymarzone przecież, a wyboru – żadnego. Do przodu ani kroku dalej, bo kanał ślepy, do tyłu także ani kroku, bo nikt się nie cofnął, przeciwnie, wszyscy napierają o krzyczą, ażeby wychodzić, nie słuchając w ogóle ostrzeżeń, że tam Niemcy, że wrzuca granaty. Nawet gdyby ktoś z tych, co znaleźli się w tej odnodze kanału, nie chciał wyjść na zewnątrz, to i tak nie miał odwrotu. Nie było żadnej możliwości wycofania się poza strefę rażenia granatów, które za chwilę spadną a tego “okna na świat”. A poza tym nikt nie chciał niczego słyszeć ani o niczym wiedzieć. Jedynie pragnienie – to wyjść na zewnątrz.....Zaczęliśmy kolejno wspinać się na górę. Ja byłem najbliższym studni prowadzącej do wyjścia. Gdy znalazłem się na górze i wychyliłem głowę, jakieś ręce pochwyciły mnie za ramiona i wyciągnęły z włazu. Zostałem popchnięty kilka kroków do przodu, w stronę innych żołnierzy.....O rany! Mundury niby niemieckie, ale to nie Niemcy. To chyba Ukraińcy – własowcy, którzy byli na Dworkowej....Rozejrzałem się, no tak! Gorzej trafić nie mogli sny. Jesteśmy na Dworkowej....Jeden z żołnierzy, którzy stali koło mnie, uderzył mnie kolba w głowę, zachwiałem się, spadły mi okulary.....Drugi własowiec rozdarł mi kombinezon i wyciągnął wszystko z kieszeni, rzucając to, co znalazł w jedno miejsce, pozrywał przy tym naramienniki. Bron, jeśli ja ktoś miał przy sobie, a nie zostawił w kanale, wędrowała na inne miejsce, oddzielnie także rzucano plecaki, chlebaki i torby.

Po szczegółowej rewizji i opróżnieniu kieszeni popchnięto mnie dalej w kierunku schodów. Zatoczyłem się, ale zdążyłem podnieść okulary. Popychano mnie teraz po stopniach w górę i w bok na skarpę, która tworzyła w tym miejscu, gdzie kończyła się ulica Dworkowa, niewielka polana. Leżeli tu już ci koledzy, którzy wyszli przede mną.

Roman Stępnia, “Frassati”

Moj ojciec ma być rozstrzelany

NA DWORKOWEJ

Byliśmy pierwsi na polanie i znaleźliśmy się nieco dalej od brzegu skarpy i schodów, tuż pod niewielkim wzniesieniem ulicy, na której siedzieli lub stali, co kilka kroków własowcy z bronią maszynową, skierowana w naszym kierunku. Kazano nam położyć się twarzą do ziemi i nie podnosić głowy. Co chwile przychodzili następni koledzy, kładli się obok, wypełniając przestrzeń bliżej skarpy i schodków. W dalszym ciągu nie widziałem znajomych twarzy. Jeden z kolegów kładąc się koło mnie powiedział szeptem, że stos dokumentów i papierów wyciąganych z naszych kieszeni został podpalony. Ciekawe, dlaczego wszystko odbywało się dotychczas w ciszy, bez strzałów. Tylko ci własowcy, którzy byli tuż przed nami i jakby nieco wyżej, bacznie nas obserwowali i pokrzykiwali, ażeby nie podnosić głów i leżeć nieruchomo.

Właściwie nic nie brakowało nam do szczęścia. Opuściliśmy wreszcie kanały, spełniło się nasze marzenie, byliśmy na powierzchni, leżeliśmy na trawie, wszędzie taki spokój, świeciło popołudniowe słońce, dochodziła godzina siedemnasta, tyle godzin po kapitulacji Mokotowa. O kapitulacji wiedzieliśmy już w kanałach, podpisano ją, podobno o dziesiątej rano. A ze Dworkowa? Ze własowcy? Ze pała dokumenty? Ze może chcą zatrzeć jakieś ślady? Nieważne! W kanałach spodziewaliśmy się przecież czegoś znacznie gorszego. Wyszliśmy na świat z tego piekła się i tylko to się liczyło, Wszystko, co działo się teraz wokół nas, odbywało się jakby w zwolnionym tempie i jakby nas ogóle nie dotyczyło. Jestem krótkowidzem, moje okulary nawet ocalały, ale były zabłocone. Jak tu przetrzeć szklą, zęby lepiej widzieć, Przesunąłem się powoli, twarzą w stronę schodków, zęby powiększyć pole widzenia? Od strony karpy przybywało kolegów, którzy leżąc pomiędzy mną a schodkami i skarpa zasłaniali mi widok na okolice wjazdu, skąd jeszcze pojedynczo wychodzili powstańcy. Spostrzegłem "Blondynka" a naszej kompanii, położył się bliżej skarpy. Zobaczyłem też wysoka postać kaprała "Longinusa", który zmierzał w moim kierunku, widocznie mnie dostrzegł, dał kilka dużych kroków, przeszedł ponad leżącymi i położył się niedaleko mnie. I to mu uratowało życie. Ale kto mógł wiedzieć, co będzie. Na polanie leżało już około stu powstańców. Obok wjazdu, z którego już nikt nie wychodził, palił się duży stos dokumentów i różnych papierów. Chwilami płomień przygasał a ogień w tym ognisku tlił się tylko. Jeden z własowców pochylił się nad wjazdem i wezwał ponownie do wychodzenia grozząc granatami,

Nagle, kilkanaście metrów z boku, wśród zarosli, wynurzyła się sylwetka powstańca, Czyżby wyszedł z jakiegos niego wjazdu? Powstaniec chwytając się na nogach, oslepiony światłem zaczął bezładnie strzelać z peemu... Niemcy i własowcy natychmiast odpowiedzieli ogniem, nawołując go do poddania, Powstaniec jakby oprzytomniał odrzucił broń i zaczął iść w naszym kierunku, Oficer niemiecki, w mundurze SS zwrócił się głośno do swoich żołnierzy ale jednocześnie patrzył na nas, jakby chciał, żebyśmy również słyszeli. Krzyczał, że ten powstaniec złamał warunki rozejmu – zrozumiałem go zupełnie dobrze i tłumaczyłem jego słowa najbliższym leżącym kolegom – strzelał do Niemców już po kapitulacji i dlatego zostanie rozstrzelany, dał znak stojącemu obok własowcowi, który nie podnosząc broni oddał serię z pistoletu maszynowego w

kierunku zbliżającego się powstańca.... Nie wierząc w to wszystko, unieśliśmy głowy, azyby zobaczyć na własne oczy, czy swetrzaly rzeczywiście trafiły w naszego koleżkę. Ja na przykład byłem przekonany, że to dla postrachu strzelano. Ale niestety, strzelający podchodził już do leżącego powstańca i dobił go kilkoma strzałami z bliska. Wśród leżących dotychczas nieruchomo na polanie dało się odczuć poruszenie....Własowcy stojący nad nami od strony ulicy zaczęli strzelać seriami nad naszymi głowami, krzycząc, ażebyśmy trzymali twarze dosłownie "mordy" przy ziemi i nie ruszali się. Nie wszyscy zrozumieli, niektórzy zapewnieli byli przekonani że własowcy strzelają po prostu w nas, zwłaszcza, że robili wrażenie pijanych, a ich gesty nie wróżyły nic dobrego. Kule świstały nam nad głowami, własowcy śmiali się z naszego przerażenia. Nagle jeden z kolegów leżących bliżej skarpy poderwał się, zsunął ze skarpy i zaczął uciekać w kierunku wjazdu....O Boże! Rozpoznałem go, to był "Blondynek". I własowcy, jak na komendzie, przestali strzelać w naszym kierunku, kierując broń w stronę uciekającego. Dowodzący SS-man jeszcze chwile trzymał uniesioną rękę w górę, po czym nagle ją opuścił. Rozległa się jakby salwa karabinowa, strzelili niemal jednocześnie, ale chyba tylko ci, którzy celowali z karabinów....."Blondynek" od wjazdu.....Po chwili wrzucono obiecane granaty do kanału i zasunięto właz. Prawdopodobnie to samo zrobiono z drugim włazem w zaroślach. Zaległa cisza. Cisza panowała na całym Mokotowie. Jedyne strzały, które padały o tej porze w całej dzielnicy, to były chyba tylko u nas, na Dworkowej....

Wśród Niemców i własowców nastąpiło jakieś przegrupowanie. Własowcy ustawili się szpalerem w pobliżu schodów. Kilku z nich podeszło do najbliższych leżących, zabrali chyba pięciu lub sześciu, ustawili ich na "polpietrze" schodów. Twarzami w kierunku ulicy Puławskiej. Pozostali własowcy otworzyli do nich ogień z pistoletów maszynowych, chłopcy padali gdzieś poza schody. Za chwile ustawiono w tym samym miejscu następnych...

A więc jednak "rozwałka".....W tyle godzin po podpisaniu kapitulacji....Mimo wszystko, jakoś to do Niemców nie pasowało, na ogół przestrzegali rozkazów i poleceń swoich przełożonych. Ale moje myśli zaprzętało inne zmartwienie. Zrozumiałem, po co palono nasze dokumenty. Nikt nie ustali, kto tu zginał i kiedy.....Trzeba zostawić jakiś ślad. Ta myśl tak mnie zajęła, że w tej chwili o niczym innym nie myślałem. Przypadkowo, w czasie rewizji, nie zauważono w mojej kieszeni kombinezonu, metalowego futerału od okularów, który mnie teraz uwiierał w pozycji leżącej. Jako tak zwany "drucik", czyli łącznościowiec, pracujący stale podczas powstania z telefonami i aparatami nadawczo-odbiorczymi UKF – przechowywałem zawsze w tym futerale komplet zatemperowanych ołówków, gotowych zawsze do pracy....Za wszelką cenę postanowiłem dostać się do tego futerału. Własowcy zajęci byli egzekucją, pozostali pilnowali leżących, uważając, aby nikt z nas nie próbował podnieść się i profilaktycznie od czasu do czasu strzelali nam nad głowami. Udało mi się wreszcie wyjąć futerał z kieszeni i przesunąć go pod brodę. Rękami mogłem poruszać dość swobodnie. Leżałem w pierwszym rzędzie od ulicy, a więc najbliższych pilnujących nas Niemców, którzy obserwowali raczej dalej leżących. Otworzyłem futerał, zdarłem warstwę miękkiej wykładziny, pod którą był różowy kartonik przyklejony do metalu. Napisałem wyraźnie druczkiem "Za chwile będę rozstrzelany. Jest nas około 100 powstańców, ul. Dworkowa, 27 września 1944, godzina 17,00, Roman Stępniaak – Frassati, zam. Chmielna 128 m. 90" Futerał umieściłem z powrotem w kieszeni. Odetchnałem z ulgą. Mogłem już spokojnie

czekać na swoją kolej. Dopiero teraz rozejrzałem się. Zostało nas około czterdziestu. W dalszym ciągu ustawiano po kilku powstańców na schodach i roztrzeliwano,,,,,,Na polanie przede mną było coraz luźniej, już nikt mi nie zasłaniał widoku., Pozostanie on w moich oczach utrwalony na zawsze,,,,,Za kilka minut przyjdą po mnie. Będzie chyba w przedostatniej grupie.....Jeszcze kilku zostało koło skarpy. O parę kroków ode mnie leży "Longinus" Jest odwrócony w przeciwną stronę, trzyma nieco uniesioną głowę i wpatruje się w ulicę Belwederską, coś tam spostrzegł. Ja ze swojego miejsca tego nie widzę. Nagle oficer niemiecki, kierujący całą akcją, odwrócił się i spojrzał w tą samą stronę. Po chwili krzyknął: Jachting! Teraz już wszyscy Niemcy i włosowcy patrzyli w tym kierunku. Umilkły strzały. Włosowcy, którzy szli po następnych, nagle zawrócili. Oficer SS wydawał krótkie komendy, których nie słyszałem, ale wyraźnie widziałem, że stracił cały spokój i opanowanie. Nerwowo ustawiał włosowców w tym miejscu, gdzie przed chwilą stali ostatni rozstrzelani. Tworzyli oni w ten sposób jakby żywą zasłonę.....My na polance, mogliśmy teraz już usiąść. Usłyszałem warkot silników od strony ulicy Belwederskiej, ale dalej nic nie widziałem. Oficer niemiecki udał się w tamtym kierunku i znikł za skarpą. Po chwili wrócił w towarzystwie generała niemieckiego, za nimi szło kilku oficerów w galowych mundurach, ubranych jak na paradę.....Skorzystałem z zamieszania, wyjąłem szybko z kieszeni futerał od okularów i wsunąłem go w trawę.....

General, również odświętnie ubrany, w lśniących wysokich butach, rozglądał się ciekawie, ale z wyraźnym nie pojęciem. Spojrzał w naszym kierunku. Zwrócił się do SS-mana pytając ostrym tonem - Jeszcze raz pana pytam, kto tu strzelał? Czy otrzymał pan mój rozkaz o zaprzestaniu działań wojennych? O podpisaniu kapitulacji, um zehn Uhr? _Jawohl, natürlich, Herr General!....aber.....ale około godziny siedemnastej bandyci wyszli z tamtych kanałów – wskazał kierunek – i otworzyli ogień do nas, więc odpowiedzieliśmy strzałami z kilku z nich zginęło, a tych co później wyszli wzięliśmy do niewoli – wskazał na nas. Kilku kolegów przysunęło się do mnie, tłumaczyłem im tą rozmowę. Pozostali skupili się koło znanego mi z widzenia sierżanta, który im także wszystko tłumaczył. Ktoś zapytał, czy to jest generał Bach. Sierżant odpowiedział że chyba tak.

Tymczasem generał udał się w stronę "naszego" wjazdu, zatrzymał się przy zastrzelonym "Blondynku", spostrzegł także drugie zwłoki w zaroślach, przyglądał się chwile palącym się, a właściwie tłącym naszymi dokumentami. Pytał o coś SS-mana i wrócił do nas. Zbliżył się do schodów, wszedł na jeden stopień, drugi, trzeci i zatrzymał się, patrząc na swoje lśniące buty, które zabrudziły się strzałkami....blota, spływającego po stopniach.....General spojrzał w niebo, jakby szukając chmur deszczowych, skierował wzrok ponownie na stopnie schodów, z których wyraźnie coś płynęło.....Wszedł wyżej. Stojący tam dotąd nieruchomo włosowcy rozstapili się, generał stanął na "polpietrze", spojrzał w dół i.....zachwiał się. Gdyby nie stojący tuż za nim kapitan, chyba adiutant, który go podtrzymał, generał może by i stracił równowagę.....Kapitan, trzymając mocno pod ramie bladego jak trup generała, sprowadził go powoli ze schodów na "naszą" polankę.....General, starając się opanować odruchy wymiotne, po tym co zobaczył za schodami i po jego butach to była krew. Brązowej barwy, bo zmieszana z kurzem i ziemią. Wreszcie generał odezwał się, a właściwie krzyknął. – Zum Teufel? Kto mi wreszcie powie, co tu się stało? – Może ja, Herr General!.....-odezwał się poprawnie po niemiecku nasz sierżant. Z determinacją wstał i stanął w postawie zasadniczej

przed generałem. My wstaliśmy również. General spojrzał z ciekawością na sierżanta. – Proszę mówcie...- Herr General, wiedzieliśmy już w kanałach o podpisaniu kapitulacji na Mokotowie. Wyszliśmy z tamtego wjazdu przed godziną. Później rzucono tam granaty. Nikt z nas nie strzelał, oddaliśmy broń, zabrano nam także wszystkie rzeczy osobiste i dokumenty, które tam się pała.....Zamiast niewoli spotkało nas to, co Pan General zobaczył. To wszystko!

General był wyraźnie wzburzony, spojrzał przeciągle na SS-mana, popatrzył na własowców, powiedział coś do swojego kapitana, który potakiwał i zapisywał wszystko w notesie. Potem zwrócił się do nas. Sierżant tłumaczył zdanie po zdaniu.....Po podpisaniu kapitulacji, wydałem rozkaz wzięcia was do niewoli. Fuhrer zgodził się wspaniałomyślnie, ażeby powstańców traktować jak jeńców wojennych.....Mój rozkaz po raz pierwszy został niewypełniony, rozkaz niemieckiego generała! Wyciągnę z tego konsekwencje. Winni zostaną ukarani.... Odpowiedzą za to przed sądem wojennym. Zginęli wasi koledzy. Wiem, że nigdy tego nie zapomniecie. Ja także. Ale zapamiętajcie też, że to co tu miało miejsce, było dziełem żołnierzy....ubranych w mundury niemieckie....Wojna zawsze jest okrutna, ale dla was już się skończyła. Będziecie odprowadzeni na Fort Mokotowski. Tam są już wszyscy powstańcy wzięci do niewoli. O godzinie osiemnastej (spojrzał na zegarek) odbędzie się tam uroczyste ogłoszenie kapitulacji....Będzie przemawiał przez radio. Będzie również kronika filmowa. Otrzymacie tam jedzenie. Jesteście jeńcami wojennymi, nic wam już nie zagraża.

General skończył mówić i zabierał się do odejścia razem ze swoją świtą.

Sierżant dał krok w jego stronę i odezwał się jeszcze – Panie Generale, pański rozkaz już raz został złamany. Ci ludzie, którzy nas rozstrzelali, nienawidzą nas tak bardzo, że prawdopodobnie nie wypełnią pańskiego rozkazu po raz drugi.....My na pewno nie dojdziemy na Fort Mokotowski.....

General stał chwilę bez słowa. Wpatrywał się w sierżanta, wreszcie przemówił – Po tym, co tu przeżyliście, mogę wam to wybaczyć, że wątpicie w słowo niemieckiego generała....Rozejrzał się po bezczelnych twarzach własowców, spojrzał na ich dowódcę, który stał ze wzrokiem wbitym w ziemię. – Zostanie z wami kapitan, mój adiutant, który będzie za was odpowiedzialny. Już ciszej wydał jakieś polecenie kapitanowi i szybkim krokiem odszedł w stronę ulicy Belwederskiej, gdzie czekały samoloty i pojazdy opancerzowane. Usłyszeliśmy warkot silników.

Adiutant generała przejął dowodzenie. Wydał polecenie sformowania oddziału eskorty i szybkiego wyruszenia.....Wychodząc schodami na Dworkowa, ujrzeliśmy widok, który na zawsze zostanie w naszej pamięci.....

Wszędzie leżały zwłoki pomordowanych. Również w basenie przeciwpożarowym, znajdujących się opodal, obecnie opróżnionych z wody.....W pobliżu schodów znajdował się także świeżo wykopany olbrzymi dół, na dnie, którego również leżały ciała. Zarówno do tegoż dołu jak i do basenu ściągano zwłoki leżące bezpośrednio przy schodach. Robili to cywile spędzeni z okolicznych domów przez własowców. Prawdopodobnie zostali oni usunięci z tego pobojuwiska na czas "wizyty" generała, bo w tym czasie panowała tam zupełna cisza, a obecnie wszędzie było słychać pokrzykiwania żołnierzy i płacz ludzi zmuszanych do tej makabrycznej pracy i niepewnych swego losu po wykonaniu tego zadania.

Opuszczając ulice Dworkowa, przyszło nam na myśl, że ten "wodospad" w ślepym kanale pod Dworkowa zawdzięczaliśmy wodzie spuszczonej z basenu przeciwpożarowego....To był iście szatański pomysł własowców. Jednocześnie uświadomiłem sobie, że w trawie na polance został mój futerał od okularów.....

Szliśmy ulicą Puławska i później Rakowiecka. Na przodzie kapitan – adiutant generała, za nim w ponurym milczeniu kilku własowców, następnie nasza grupa – kilkunastu powstańców i za nami znów około dziesięciu własowców z bronią gotowa do strzału, pokrzykujących na nas i wymyślających nam wybrednymi epitetami i przekleństwami.

Dochodziliśmy do skrzyżowania z Aleją Niepodległości. Cała dzielnica robiła wrażenie wymarłego miasta. Gdzieś z glebi Mokotowa wznosiły się dymy z niewygasłych jeszcze pożarów, dochodził do nas swąd spalenizny. Wszędzie panowała cisza, która zakłócały jedynie odgłosy kroków naszego oddziału-widma.

Jeden a naszych kolegów przysłuchiwał się uważnie idącym za nami własowcom. Kilku z nich rozmawiało ze sobą szeptem. Kolega ten po chwili zbliżył się do naszego sierżanta i najbliżej niego idących kolegów. – Słuchajcie chłopaki. Znam trochę język ukraiński. Podśluchiwałem tych z tyłu. Naradzają się, jakby tu upozorować naszą ucieczkę i pod tym pretekstem wystrzelać nas wszystkich razem z niemieckim kapitanem. Co mamy robić, panie sierżancie?

Przede wszystkim zachować spokój. Może chcą nas do czegoś sprowokować. Spróbuję pogadać z kapitanem.

Sierżant powoli przesunął się do przodu. Gdy znalazł się w pobliżu kapitana, odezwał się spokojnym głosem – kapitanie! Czy można zbliżyć się do pana na chwilę? Mam coś ważnego do powiedzenia. Kapitan obejrzał się i zwolnił kroku.- Panie kapitanie, powinien pan wiedzieć o czym rozmawiają tamci żołnierze, znam ich język....Kapitan ze zdziwieniem spojrzał na sierżanta.- A cóż to może mnie obchodzić. Mensch!? – Panie kapitanie, oni się naradzają, kiedy rozpocząć strzelaninę. Pan ma być pierwszą ofiarą, następnie my, pod pozorem naszej ucieczki i zaatakowania pana.....Może tylko tak mówią, aby nas sprowokować lub nastraszyć.....- Nie! Oni są do tego zdolni, dali tego dowód.....Dobrze, że powiedzieliście mi o tym. Nic wam się nie stanie. Musicie mnie otoczyć..... – Achtung! – Kapitan był wyraźnie poruszony. Wziął do rąk dwa pistolety, jeden miał w kaburze na biodrze, drugi na pasku na ramieniu. Krzyknął głośno do żołnierzy, aby wszyscy przeszli na czoło kolumny. Zaskoczeni własowcy wykonali rozkaz. Szyk naszego oddziału uległ zmianie. Na przodzie grupa własowców z opuszczoną bronią. Kilkanaście kroków za nimi nasza grupa otaczająca niemieckiego kapitana jak kurczęta kwokę. Kapitan, nie kryjąc napięcia, nie spuszczał oczu z żołnierzy idących przed nami.

Minęliśmy wypalony częściowo budynek Ojców Jezuitów, skręciliśmy w ulicę Wołoską. Kapitan spostrzegł samochód opancerzony skręcający w ulicę Narbutta. Wystrzelił z pistoletu, zwracając uwagę załogi pojazdu, który zatrzymał się i wykręcił w naszym kierunku. Gdy zbliżyliśmy się, kapitan wsiadł do samochodu i jadąc za nami, ubezpieczał nas, kierując lufę karabinu maszynowego w stronę grupy....własowców. Teraz już bez przeszkód dotarliśmy do Fortu Mokotowskiego. Kapitan odprawił naszą eskortę, a nas przekazał jednemu z oficerów. Podszedł jeszcze do nas i powiedział kilka słów, chyba jedno tylko zdanie.- Tego dnia nigdy nie zapomnimy, prawda? Przyglądał

nam się dłuższą chwilę, sierżantowi podarował paczkę papierosów, poklepał go po ramieniu i odszedł.

Byliśmy podobno ostatnią grupą, która dołączyła do tego punktu zbornego jeńców wojennych z Mokotowa.

Roman Stępnia, "Frassati"

Andrzej Chowańczak Wiceprezes
Związku Polaków w Argentynie